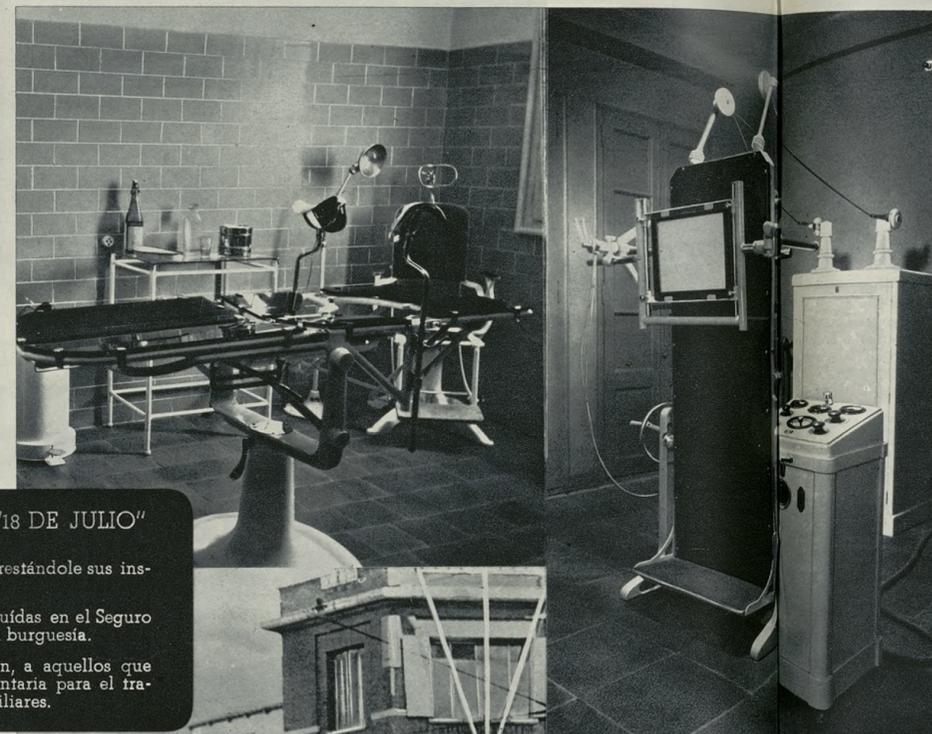


MEDICINA para los que no podrían costearla

LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES LO OBTIENEN
POR LA OBRA SINDICAL "18 DE JULIO"



Los aposentos para enfermos son tan sencillos que no llaman la atención, como sucede con la verdadera elegancia. Se ha puesto el mayor cuidado en evitar el estilo, internacionalmente repetido, de los sanatorios «modernos», en los que el linoleum, el níquel y el cristal componen una especie de científico estuche donde el enfermo teme romper alguna cosa si respira demasiado fuerte y se siente acechado por mil frías pupilas mecánicas: timbres, señales, detectores, registros... Estos cuartos para curarse son iguales que los cuartos para vivir de un hogar cualquiera. Huyendo de la deshumanización de la medicina, en la habitación del obrero enfermo, la Obra «18 de Julio» ha procurado reunir estas cuatro cosas: tibieza, naturalidad, comodidad y sencillez.



Además de sanatorio, médico y medicinas, la Obra Sindical satisface al enfermo la mitad del percibiría si trabajase. La amplitud de sus prestaciones de todo orden crece de año en año ininterrumpidamente. En el año 1942 y 1948 el número anual de servicios realizados se ha multiplicado por 16; el de personas beneficiarias por 18; el de pesetas gastadas en el Seguro Obligatorio, por 46. Lo que falta por hacer es más. Esperemos. El futuro de la Obra se proyecta sobre perspectivas en continuo movimiento hacia una meta tan ambiciosa, que su final siempre será un horizonte nuevo.

CASI todos los seres humanos del tiempo presente viven al día. En veinticuatro horas ganan... lo que tienen que gastar en veinticuatro horas. Nuestra civilización es así. Una enfermedad significa no sólo sufrimiento físico y moral, sino pérdida de ingresos, quebranto económico de la familia, derrota en la diaria lucha por los medios de vida. Es muy exiguo el número de los hombres libres, porque la única libertad real es la que proporciona el dinero sobrante, la riqueza. En todas las naciones cultas se teme a la desesperación de los que no tienen; es decir, a la desesperación de la inmensa mayoría. De esta situación inestable ha nacido el Seguro, la previsión social, los instrumentos en virtud de los cuales algo de la general riqueza se aplica a mitigar la particular ruina.

En todos los países hay Seguro de Enfermedad, o sea, tentativas de poner la ciencia y el arte de los médicos al alcance de los que no podrían costearlos por sí mismos. En cada país, el seguro de enfermedad está concebido con una intención diferente. En algunas partes, lo que se persigue es conseguir un apaciguamiento del fácil revolucionarismo de las masas; en otras, lo que se persigue es negociar con las dolencias y angustias humanas; en otras, lo que se persigue es aumentar el rendimiento económico de los enfermos, o incrementar el rendimiento de los sanos, excluyendo del tráfico a los que, por su flaqueza personal resultan factores negativos en el balance de la producción. Esta es la Medicina Social, que abarca desde las medidas eugenésicas del nazismo hasta la explotación bolchevique de los moribundos, pasando por la «investigación médica en serie», con todas sus consecuencias, que otros Estados practican.

En España, la Medicina Social se enfoca, más que a la Sociedad, al Individuo, porque en el fondo del pensamiento hispano está siempre que cada alma de hombre ha sido creada inmortal y redimida individualmente por Cristo.

Existe en España un Seguro Obligatorio de Enfermedad, costeado a medias por los que trabajan y por los que dan trabajo, del que son beneficiarios la mayoría de los españoles. Médicos, medicinas, residencias e instalaciones se movilizan en proporciones gigantescas. Esta obra enorme no ha alcanzado todavía su definitiva forma: cambia, se adapta, se perfecciona, no repentina las soluciones, no da un paso sin haber sacado todo el fruto y todas las enseñanzas posibles del paso anterior. Hay que decir con toda claridad y con toda honradez que no se ha llegado; que lo que queda por hacer es más que lo que se ha hecho. Pero todos los problemas planteados y todas las soluciones ensayadas y por ensayar están subordinados en España a la gran consigna: que la sociedad ayude al individuo sin que el individuo se «socialice»; sin que se borre, se deprima, se pierda, se ahogue en el mar de los ciegos inertes, en el Mar Muerto que el soplo del marxismo agita.

Dentro de las actividades de la medicina social de España, la Obra Sindical «18 de Julio» se mueve en primerísimo plano. Ofrecemos aquí al lector hispanoamericano unas imágenes, unas consideraciones y unas cifras que, sin duda, se prestan tanto a la reflexión como al orgullo y a la esperanza.—L. P. de L.



Del Sanatorio Quirúrgico de Santander cualquiera diría, viéndolo, que es un palacete particular para el descanso y el goce de un particular acudalado. Sin embargo, aquí han recobrado su salud muchos de los beneficiados por la Obra «18 de Julio», que en 1948 ha prestado a un millón y cuarto de españoles cuatro millones de servicios (curas, análisis, radioscopias, radiografías, intervenciones quirúrgicas). Cada uno de los que pasaron por estas residencias no fué para los equipos de la Obra solamente un número, un caso o una ficha, sino un hombre enfermo, humana y amistosamente atendido, por la Obra «18 de Julio». Todos los beneficiados pueden dar fe de ello. Al salir, lo hicieron no solamente con la salud recobrada, sino con un alegre sentimiento de gratitud hacia los que supieron devolvérsela con camaradería.

Como el pequeño Sanatorio de Burgos, muchos otros de los que se dedican a la asistencia de trabajadores enfermos son edificios cuya arquitectura para nada recuerda la de los «talleres de medicina» en uso. ¿Por qué no se ha de asociar a la obra de la farmacia o del bistrú el valor entonador de unos peldaños señoriales, de una balaustrada significativa, de unas columnas, muros, jardines, paisajes, en los que el hombre, ocasionalmente ocioso, se ponga en contacto con los modos de historia y con los modos de hermosura que sus compatriotas crearon? Bajo el signo de las flechas y el yugo, los españoles intentan un enaltecimiento espiritual sin el que no tendrían sentido las conquistas económicas o técnicas ni la quietud social. A través de esta insensible labor de educación, la España nacida de la guerra propone y moviliza los mejores medios—los que sobre cada hombre particular actúan—para asegurar la paz social.



En la dirección del Sanatorio de Oviedo, al que ha dado su nombre el ministro de los trabajadores, José Antonio Girón, la seriedad gobernadora de Francisco Franco y la apostura juvenil de José Antonio, marcan plásticamente y permanentemente el orden en que se desenvuelven todas las empresas de la España renacida: paz, limpieza, eficacia, familiaridad entre las gentes, fortaleza y amor para todas las gentes hispánicas. Largos siglos de odio y de mezquindad han sido enterrados. Con ánimo enérgico y juvenil, en la paz española, tan duramente conseguida, se procura la convivencia fraternal de los españoles como un paso para la convivencia fraternal de los hispanos, como un paso para la convivencia fraternal de los hombres que pueblan el planeta, hoy tan desquiciado por encontradas ideologías.



DE 3 FORMAS EJERCE SU ASISTENCIA LA OBRA SINDICAL "18 DE JULIO"

- * Colabora con el Seguro Obligatorio de Enfermedad, establecido por el Estado, prestándole sus instalaciones y personal.
- * Atiende desde el punto de vista médico-farmacéutico a personas modestas no incluidas en el Seguro Oficial, tales como trabajadores del mar, eventuales, pensionistas, pequeña burguesía.
- * Dispensa cuidados sanitarios, a través de los Montepíos Laborales de Previsión, a aquellos que dejan de tener derecho al Seguro Obligatorio, bien por pasar de la edad reglamentaria para el trabajo, o bien por ser declarados enfermos crónicos, así como a sus familiares.

Esta sala de estar del Sanatorio de Málaga permite al trabajador que en ella convalezca y descanse crearse un sentido de la dignidad que el Estado quiere para todos los españoles. No hay lujo, pero sí rango y belleza. Atender de este modo a los obreros resulta, sin duda, antieconómico. Las horas de trabajo recuperadas gracias a la asistencia médica en estos pocos años no corresponden probablemente a los casi cuatrocientos millones de pesetas de gastos producidos. Aquí reside nuestra originalidad, disonante de un mundo en que sobre las espaldas de los hombres rendidos rueda el explosivo carro de la Economía, saltando a cada paso el brutal petardazo de la guerra. Nuestra paz española no descansa en nuestra riqueza, sino en nuestra generosidad bien administrada.

